

Comunicación, orígenes e identidad en el acogimiento familiar y residencial: el programa “Viaje a mi historia”

*Jesús M. JIMÉNEZ MORAGO
Rocío MARTÍNEZ CABEZA
Estefanía MATA FERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla*

Resumen

El presente artículo revisa los principales retos y necesidades que tienen los niños y niñas en el sistema de protección centrándose en la necesidad de saber acerca de su familia de origen y su situación familiar en el acogimiento familiar y residencial. Existe un considerable consenso científico y profesional acerca de la necesidad de hablar con los niños y de que una comunicación abierta, afectuosa y fluida sobre estos temas favorece su mejor adaptación. Sin embargo, diferentes estudios indican que la comunicación entre acogedores y acogidos no es una tarea fácil y que acogedores y profesionales necesitan apoyo y formación específica para abordarla adecuadamente. Al hilo de estos resultados, se exponen las líneas generales del programa *Viaje a mi Historia* que se lleva a cabo en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Este programa ha sido diseñado con el objetivo de apoyar la tarea de acogedores y profesionales y servir de recurso en la comunicación entre acogedores y acogidos de manera que los niños y niñas puedan conocer su historia personal y familiar, las razones por las cuales están acogidos y su futuro en la medida de protección, contribuyendo así a que puedan desarrollar una identidad positiva en su paso por el acogimiento.

Palabras clave: acogimiento familiar, acogimiento residencial, comunicación sobre el acogimiento, trabajo de historia de vida, técnicas y recursos de intervención.

Abstract

This article reviews the main challenges and needs the children have in the protection system focusing on the need to know about their family of origin and family status in foster care and residential centres. There is considerable scientific and professional consensus today about the need to talk with children and that an open communication, caring and smooth on these issues enables a better adaptation. However, several studies show that communication between carers and children is not an easy task and, conversely, carers and professionals need support and specific training to address it properly. In line with these results, are also set out the broad lines of the program *Travel to My Story* carried out in the Autonomous Community of Andalusia (Spain). This program was designed with the aim to support the work of carers and professionals, as well as serve as a resource for communication between carers and children so that children can know their personal and family history, the reasons why they are in foster care or protection centres and their future in the protection measures, thus contributing to developing a positive identity on their way through the placement.

Keywords: family foster care, protection centres, communication about placement, life story work, intervention resources and techniques.

Para crecer y desarrollarnos de manera positiva y saludable es fundamental que nuestra familia nos proporcione cuidados y protección y que se convierta en el soporte vital que satisfaga nuestras necesidades básicas. Por desgracia,

las familias de algunos niños y niñas lejos de protegerles y servirles de plataforma para crecer y desarrollarse se convierten en una amenaza para su integridad física y psicológica, comprometiendo su bienestar y su desarrollo

Dirección de los autores: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla.
Correo electrónico: morago@us.es

Agradecimientos: nuestro agradecimiento a la Dirección General de Infancia y Familias de la Junta de Andalucía y, muy especialmente, a M^a Dolores Delgado por el apoyo prestado al proyecto. También expresamos nuestro agradecimiento a las familias acogedoras y a los profesionales de los centros de menores que colaboraron para hacerlo realidad.

Recibido: julio 2013. *Aceptado:* octubre 2013.

presente y futuro. Para estos niños y niñas, la intervención de los servicios de protección es una oportunidad que no está exenta de dificultades y retos de adaptación. Es obvio que estos niños y niñas tienen las mismas necesidades básicas que todos los demás, pero también que en algunos casos han pasado por situaciones familiares muy adversas que les han dejado una profunda huella de dolor, inseguridad y desconfianza. La separación de su núcleo familiar y el paso de estos niños y niñas al sistema de protección plantean nuevas necesidades específicas que también tienen que ser atendidas por imperativo legal y ético. Como han señalado Amorós y Palacios (2004), estas necesidades que tienen que ver con su adaptación a la nueva situación (en unos casos en centros de acogida y en otros en una familia acogedora), con la reparación de los daños producidos anteriormente, con evitar la acumulación de más cambios y rupturas en su paso por el sistema de protección y, desde luego, con la necesidad de conocer su propia historia y saber qué va a ser de él o de ella y a saberlo lo antes posible, en una escala temporal acorde con el ritmo de desarrollo de niños y niñas. Nos referiremos en este artículo precisamente a esta última cuestión.

Nuestra familia es el escenario natural donde nacemos y nos desarrollamos, algo consustancial a nosotros mismos y que siempre ha estado ahí. Esta continuidad favorece un sentimiento de pertenencia que a su vez contribuye al desarrollo de una identidad positiva y a la construcción de un relato claro y coherente de quiénes somos y cómo encajamos en el mundo (Berástegui, & Gómez, 2007). Como sostienen Cook-Cotone y Beck (2007), para la mayoría de los niños y niñas sus padres son sus principales cuidadores y sus principales contadores de historias familiares y de ficción. Mientras que los niños y niñas que viven con sus familias de origen tienen la oportunidad de conocer su pasado, aclarar y actualizar los acontecimientos en cualquier momento, los que experimentan diferentes modalidades de acogimiento en el sistema de protección pierden, a veces de manera dramática, esa posibilidad (Ryan, & Walker, 2007).

Como ponen de relieve diferentes estudios (Gil, & Molero, 2010; Jiménez, & Palacios, 2008), el paso de los menores acogidos por distintas medidas y recursos de protección es casi una constante del sistema. Y cuando van de una familia a otra o pasan a un centro a otro, cambian a su alrededor no sólo las personas sino también los significados, las rutinas, los espacios y los objetos. En esa situación, su origen y su pasado pueden desvanecerse y perderse en el olvido o la confusión y, cuando los niños pierden la pista de su pasado, su desarrollo emocional y social, presente y futuro, puede resentirse (Fahlberg, 1994; Gómez, 2006; Rose, 2005). Las estancias en centros y los cambios frecuentes en el acogimiento pueden dificultar que el niño establezca una secuencia lógica y coherente de acontecimientos en su agenda personal de identidad (Amorós, & Palacios, 2004; Fernández, & Fuentes, 2000; Rodríguez de Castro, 2008; Unrau, Seita, & Putney, 2008). Para algunos de estos niños

y niñas, estos cambios se convierten en un agregado de segmentos vitales inconexos: diferentes personas, diferentes vidas y diferentes identidades. Si a esto añadimos que en algunos casos no han tenido la oportunidad de interactuar con cuidadores o acogedores estables y comprometidos con su atención y cuidado, no resulta difícil imaginar lo complicado que puede llegar a ser para ellos sentirse seguros y queridos.

Tampoco es fácil que estos niños y niñas desarrollen una autoestima positiva cuando lo que han experimentado en sus cortas vidas ha sido el rechazo, la frialdad o el abuso por parte de sus padres y la falta de estabilidad y compromiso en el sistema de protección. En algunos casos, estas experiencias conducen a niños y niñas a desconfiar de los adultos e incluso a sabotear activamente las relaciones que mantienen con ellos (Amorós, & Palacios, 2004; Fahlberg, 1994; Rose, 2005; Ryan, & Walker, 2007).

Como se desprende de lo anterior, el camino hacia el conocimiento de sí mismos y hacia el desarrollo de una identidad positiva es un camino plagado de obstáculos en la vida de estos niños y niñas; obstáculos que están en sus situaciones familiares de origen y también en la falta de recursos adecuados y estabilidad en el funcionamiento de las medidas de acogimiento.

La difícil tarea de comunicar

Una manera de afrontar estas dificultades y responder a las necesidades de los niños es hablar con ellos acerca de su historia personal, las razones que les llevaron a acogimiento y también acerca de su futuro personal y familiar durante su estancia en familias de acogida o en centros (Ryan, & Walker, 2007). Pero la comunicación entre estos niños y niñas y las personas adultas que los cuidan no es una tarea fácil, más aún teniendo en cuenta las dificultades que pueden mostrar como consecuencia de las historias de adversidad que han padecido (Clark, & Statham, 2005; Fahlberg, 1994; Ryan, & Walker, 2007; Triseliotis, 1993; Triseliotis, Sellick, & Short, 1995). Sin embargo, las dificultades para establecer esta comunicación no sólo están en los niños, también están en las familias y en los profesionales (Berástegui, & Gómez, 2007; Gómez, 2006; Jiménez, Martínez, Muñoz, & León, 2013). Dificultades como el miedo a reconocer o reabrir viejas heridas, a desvelar secretos familiares, a sostener falsas creencias sobre la situación de los menores o, por ejemplo, temor a hacer daño, a estigmatizar a los niños o a influir de manera negativa en sus relaciones familiares. Además, como señalan Jiménez y Palacios (2008), que muchos acogimientos en familia extensa se inicien de hecho con niños y niñas muy pequeños puede contribuir a que los familiares confundan su rol de acogedores con el de padres y, consiguientemente, no consideren oportuno ni necesario hablar con los acogidos acerca de estas cuestiones.

A pesar de estas dificultades, existe un notable consenso científico y profesional sobre la necesidad de establecer una

comunicación abierta, afectuosa y fluida con los menores adoptados y acogidos acerca de su situación familiar y su historia a fin de que puedan elaborar adecuadamente su identidad y afrontar mejor los cambios y transiciones que les ha tocado vivir (Amorós, & Palacios, 2004; Berástegui, 2012; Berástegui, & Gómez, 2007; Cook-Cottone, & Beck, 2007; Fernández, & Fuentes, 2000; Gómez, 2006; Fahlberg, 1994; Jiménez, Martínez, & Mata, 2010a; Ryan, & Walker, 2007; Triseliotis, 1993). En el caso de los menores adoptados, la evidencia empírica indica que esta comunicación se relaciona con un mejor ajuste a lo largo de la adopción (Brodzinsky, 2006; Juffer, & Van IJzendoorn, 2005).

La comunicación sobre el acogimiento en familias acogedoras: la situación en España

En una investigación preparatoria de un programa de apoyo para adolescentes en acogimiento en familia extensa, Balsells, Fuentes-Peláez, Mateo, Mateos y Violant (2010) detectaron que una de las principales necesidades de los jóvenes era conocer de su propia historia y las razones que les condujeron al acogimiento familiar. Por su parte, Gómez (2006) observó que el 62.5% de las familias extensas acogedoras a las que se prestaba atención psicológica presentaban problemas relacionados con la comunicación o la clarificación a los menores acogidos de algún aspecto o la totalidad de su historia. Sin embargo, y a pesar de la relevancia de estos datos, son muy pocas las investigaciones que abordan este tema en el acogimiento familiar, donde existe una notable falta de formación y apoyo a las familias acogedoras y también una falta de formación y recursos entre los profesionales (Álvarez-Baz, 2009; Baynes, 2008; Edelstein, Burge, & Waterman, 2001; Fernández, & Fuentes, 2000; Gómez, 2006; Jiménez, & Palacios, 2008; Jiménez, Martínez, & Mata, 2010a; Montserrat, 2008; Shotton, 2010, 2013).

Entre las muy escasas y limitadas aportaciones existentes sobre este tema en nuestro país, Jiménez y Palacios (2008) pusieron de relieve en una investigación con familias acogedoras que la mayoría de los acogidos conocían su situación familiar (68%), aunque el porcentaje de los que no la conocían era significativamente mayor entre los acogidos en familia extensa (30%) que en familia ajena (19%). La edad promedio a la que comenzaba esa comunicación se situó en torno a los 6 años, lo que indica que pueden pasar entre 2 y 3 años en acogimiento antes de que el tema se aborde. Aunque la mayor parte de los acogedores de este estudio valoraron positivamente la comunicación y habían hablado con los acogidos sobre su historia y su situación familiar, un porcentaje que oscila entre el 38% en el primer estudio y el 24,3% en el más reciente (Jiménez *et al.*, 2013) manifestaba no haberlo hecho con menores cuyas edades rondaban, o incluso superaban, los 9 años. Llama la atención en este contexto que prácticamente la mitad de los acogidos en esta investigación se dirigieran a sus acogedores llaman-

doles papá y mamá. Cuando esta comunicación se da, las conversaciones ocurren de forma muy esporádica (sólo entre el 20% y un 28% lo hace con alguna frecuencia). Respecto a los acogidos, aproximadamente el 30% se sitúa ante el tema con interés, curiosidad o naturalidad, frente al 50% que nunca habla del tema o sencillamente lo evita.

Un estudio más reciente con familias acogedoras extensas analizó qué aspectos del funcionamiento familiar, la adaptación y el ajuste de los menores se relacionaban con esta comunicación (Jiménez, Palacios, León, & Muñoz, 2012; Jiménez *et al.*, 2013). La comparación reveló diferencias estadísticamente significativas entre las familias que habían hablado con sus acogidos sobre el acogimiento (75%) y las que no lo habían hecho (25%). En primer lugar, la edad media de los niños y niñas en el momento del estudio era un año menor en el grupo de los que aún no habían comunicado. En cuanto al funcionamiento familiar, los datos indicaron que las familias que habían hablado con los acogidos mostraban una mayor *Disposición* para satisfacer las necesidades psicológicas y educativas de los niños, así como una mayor *Cohesión Familiar* y también una mayor *Capacidad de Adaptación* ante nuevas situaciones. Además, las familias que habían hablado de estos temas con los acogidos valoraban de manera significativamente más positiva la comunicación que las que no habían hablado. Finalmente, el estudio mostró que el grupo de niños y niñas con los que se había hablado habían experimentado una evolución más satisfactoria a lo largo del acogimiento.

Estos resultados ponen de manifiesto, en primer lugar, las necesidades de los acogidos y las dificultades con las que los acogedores afrontan la tarea de comunicar sobre el acogimiento, así como sus necesidades de formación y apoyo. Dificultades y carencias como la escasa continuidad y frecuencia en las conversaciones, la tendencia a retrasar la edad a la que se inicia esta comunicación, la ausencia de tratamiento y explicaciones a los menores que conocen su situación por las visitas de sus padres o por otras fuentes de información, los apelativos como papá y mamá que pueden inducir a la confusión en los menores, la aparente falta de interés por parte de los menores acogidos, etc. Pero quizás la dificultad y la carencia más importante sea la falta de apoyos y recursos específicos para abordar estas cuestiones.

En segundo lugar, revelan que las familias acogedoras extensas que comunican con los niños sobre estos temas tienen un perfil que tiende a favorecer una evolución más satisfactoria del menor a lo largo del acogimiento, que las distinguen por su mayor disposición para cubrir las necesidades psicológicas y educativas de los niños y por ser familias más cohesionadas y, al mismo tiempo, con mayor capacidad de adaptación ante las nuevas situaciones a las que se enfrentan. Estos resultados muestran un panorama favorable a las familias acogedoras que comunican y parecen indicar, como sostiene Gómez (2006), que el afrontamiento que la familia hace de estos temas puede ser un indicador de la calidad de la

dinámica relacional entre acogidos y acogedores y también un predictor de la evolución del acogimiento.

De estos estudios también se desprende, por último, la necesidad de acometer con urgencia, pero con profundidad, una estrategia de apoyo y formación de las familias en el ámbito de la comunicación con los acogidos sobre el acogimiento y su historia familiar.

El trabajo de historia de vida con niños y niñas en acogimiento

Como ya hemos referido anteriormente, la idea de abordar con los niños y niñas estos temas en el acogimiento familiar y residencial no es nueva (Fahlberg, 1994; Baynes, 2008; Fernández, & Fuentes, 2000; Ryan, & Walker, 1985; Triseliotis, 1993). El modelo más ampliamente utilizado y reconocido en este tipo de intervención es, sin duda, el basado en el trabajo de historia de vida (Baynes, 2008; Clark, & Stantham, 2005; Cook-Cottone, & Beck, 2007; Fahlberg, 1994; Ryan, & Walker, 1993, 2007; Shotton, 2010, 2013). El trabajo de historia de vida es un recurso de intervención originalmente desarrollado para atender las necesidades de los niños y niñas separados de sus familias de origen y que están en adopción o en acogimientos de larga duración (Baynes, 2008; Cook-Cottone, & Beck, 2007). Según Baynes (2008), comprende tres elementos principales: la recopilación de objetos valiosos, fotografías y recuerdos; la elaboración de un relato escrito en el que se recoge información sobre la familia de origen y se explican las razones del acogimiento; y la comunicación de esta historia al niño de una manera clara y significativa para él o ella. En este enfoque se invita a los niños y niñas a participar activamente en la elaboración de esta historia a través del dibujo, el juego, las manualidades e incluso mediante la realización de visitas a sus anteriores cuidadores. En el caso de los más pequeños, son los educadores o los acogedores los encargados de recoger toda la información valiosa y de escribir la historia del niño o de la niña. El trabajo de historia de vida es un instrumento de intervención basado en un enfoque biográfico ideado para ayudar a los niños y niñas a comprender y dar sentido a sus vidas. En el caso de los niños y niñas que están en acogimiento, este tipo de intervención está indicada de manera especial para dar continuidad a su experiencia vital y para abordar su identidad en clave positiva (Cook-Cottone, & Beck, 2007; Fahlberg, 1994; Ryan, & Walker, 2007).

Aunque la forma más frecuente en la que se materializa es a través de la realización de un libro de vida, también se pueden utilizar vídeos, fotografías, objetos y recuerdos u otras formas de expresión plástica o escrita; o una combinación de todas. En realidad, lo importante no es el producto final sino el proceso, el camino que el niño y el adulto siguen para rescatar y elaborar las experiencias del pasado, encarar el presente y proyectarse hacia el futuro. Eso sí, el trabajo debe quedar registrado y de él tiene que

quedar constancia material para que niños y niñas puedan utilizarlo de referencia y volver a él cuando lo deseen: a fin de cuentas se trata de su historia y su identidad. Por último, aunque el trabajo de historia de vida aborda temas sensibles y puede ayudar a niños y niñas a sentirse mejor consigo mismos y con su situación familiar no es psicoterapia, ni sustituye de ninguna manera el trabajo terapéutico que estos niños puedan necesitar (Baynes, 2008).

Mientras que en algunos países, como el Reino Unido o EEUU, existe una tradición de este tipo de trabajo con niños y niñas del sistema de protección que se remonta a principios de la década de los 80 del siglo pasado, en nuestro país ha ido tomando carta de naturaleza en los últimos años, en especial vinculado al auge de la adopción internacional y a la necesidad de abordar con estos niños y niñas su historia personal y sus orígenes (Berástegui, 2008; Berástegui, & Gómez, 2007; Rosso, 2008; San Román, 2013). Así, aunque es posible encontrar profesionales en centros de acogida y en entidades que desarrollan algunas actividades con familias y emplean algunos recursos técnicos con niños y niñas en los que se abordan estos temas, estas iniciativas carecen de la necesaria sistematización y apoyo técnico, suelen desarrollarse aisladas unas de otras y, con frecuencia, no están convenientemente documentadas. Sin duda, la propuesta más elaborada y sistemática llevada a cabo hasta el momento en España en este ámbito es el libro de vida *Así soy yo* de la Junta de Castilla y León (2003), aunque recientemente se ha presentado otro programa en la Comunidad Autónoma de Extremadura (Gordillo, & Gómez, 2013) que sigue la línea marcada por *Así soy yo* y por el programa que aquí presentamos.

El programa *Viaje a mi historia*

El programa *Viaje a mi historia* (Jiménez, Martínez, & Mata, 2010a) se diseñó con el fin de proporcionar información y conocimientos sobre el trabajo basado en la historia de vida a profesionales y acogedores y para impulsarles a incorporar este enfoque en su relación y en su trabajo con niños y niñas acogidos. Además, el programa trata de ofrecer modelos de actuación y servir de recurso en el trabajo de historia de vida en acogimientos familiares y residenciales y, de esa manera, contribuir a que los niños y niñas acogidos puedan conocer su historia personal y familiar y puedan desarrollar una identidad positiva durante el acogimiento.

El diseño y la elaboración del programa se llevó a cabo a lo largo del año 2010 y supuso, además de una exhaustiva fase de documentación inicial, el establecimiento de contactos con entidades y organismos en España, como la Gerencia de Servicios Sociales de la Junta de Castilla y León, y en el extranjero, como la *British Association for Adoption and Fostering* (BAAF) y *Foster Care Associates* (FCA), con el fin de conocer de primera mano experiencias y trabajos previos en este ámbito. Siguiendo el modelo desarrollado

en el Reino Unido por estas entidades, se procedió al diseño de las actividades y del material básico del libro de vida que se utilizaría en el programa. A continuación, se procedió a llevar a cabo un estudio piloto en las provincias de Sevilla y Granada en el que participaron 6 menores de dos centros y 4 en acogimiento familiar con edades comprendidas entre 4-12 años. También colaboraron en la realización de las actividades y en la valoración del programa los educadores, el personal técnico de acogimiento familiar y los acogedores de los menores participantes. Este estudio permitió poner a prueba el material y las actividades en su contexto real, lo que contribuyó decisivamente a modificar el orden y la forma en que se realizaban determinadas actividades, particularmente las que abordaban contenidos más sensibles para los niños. El estudio también supuso cambios en el formato de algunas actividades para hacerlas más sencillas y atractivas. Además, la observación de la relación de acogedores y educadores con los menores durante la realización de las actividades permitió obtener información muy valiosa acerca de su actitud ante el tratamiento de estas cuestiones y acerca de la importancia de unas relaciones de calidad entre adultos y acogidos en la realización del trabajo. Así pues, estas observaciones pusieron de manifiesto la necesidad de incorporar al programa actividades de formación previa dirigidas a los profesionales y a las familias, así como actividades de seguimiento y apoyo durante la realización del trabajo.

En su formulación final, el programa *Viaje a mi historia* (Jiménez, Martínez, & Mata, 2010a) propone a los acogedores familiares y a los educadores de los centros que traten con niños y niñas de una manera estructurada y sencilla acerca de sus orígenes familiares, de las razones por las que están en acogimiento y acerca de cuál puede ser su futuro durante su estancia en centros o en familias acogedoras. El objetivo principal estas actividades es ayudar a los niños a comprender los acontecimientos significativos de su pasado, a afrontar los sentimientos derivados de esos acontecimientos y a mirar al futuro de manera positiva, sintiéndose implicados en la planificación de sus vidas. El programa trata de evitar que se produzcan rupturas dramáticas en el relato personal de estos niños y niñas y se fundamenta en acompañarles en la activa elaboración de una secuencia de acontecimientos que tenga sentido para él o ella en función de su edad, su madurez y las circunstancias vividas antes y en torno a la separación. Se trata de contribuir a que el niño o la niña elabore un relato coherente acerca de sí mismos que les permita proyectarse hacia el futuro con confianza sobre la base de una imagen positiva y la experiencia de sentirse aceptados, valorados y queridos por sus acogedores o sus educadores.

Así, con bebés y niños pequeños (0-3 años), el programa propone a las familias acogedoras y a los educadores registrar de manera regular y periódica, mediante la realización de fotografías, notas escritas y dibujos, etc. las vivencias,

los hitos evolutivos y los momentos especiales de la estancia del niño en el centro o en la familia acogedora y, al tiempo, ser depositarios de esos recuerdos, que los menores se llevarán consigo cuando finalice su estancia en el centro o en la familia. A partir de los 4-5 años, para llevar a cabo el programa, acogedores y educadores deberán dedicar con una frecuencia semanal (que puede aumentar o disminuir en cada caso en función de las circunstancias) un espacio y un tiempo a la realización de las actividades. Con este fin, *Viaje a mi historia* propone tareas sencillas que niños y adultos pueden realizar juntos en un contexto de actividad compartida y de juego. Sin duda, el recurso técnico principal consiste en la realización conjunta de las actividades del *libro de vida*, pero también se propone la utilización de otras técnicas y estrategias específicas de este tipo de intervención como el *fujograma*, el *ecomapa*, los *cuadernillos de presentación*, el *camino de la vida*, etc., así como la utilización de recursos habituales en el trabajo con niños como el juego, la expresión plástica y las manualidades. Así pues, las actividades del programa se pueden llevar a cabo con niños y niñas con edades comprendidas entre el nacimiento y los 12 años desde el momento de su ingreso en el acogimiento. La duración de las actividades del programa puede variar considerablemente ya que muchas de ellas pueden repetirse y actualizarse tantas veces como quiera el niño o la niña y deben adecuarse en todo momento al ritmo que cada menor necesite.

Material

Guía

El programa consta de una *guía* con documentación explicativa, técnicas y orientaciones prácticas para realizar el trabajo de historia de vida con niños y niñas dirigida a profesionales y acogedores (Jiménez, Martínez, & Mata, 2010a).

El contenido de la guía se divide en dos grandes apartados. El primero de ellos se dedica a fundamentar este tipo de intervención, justificando su necesidad, abordando los principales aspectos conceptuales y metodológicos y tratando acerca de las actividades y recursos técnicos de uso común en este enfoque. En el segundo, se realiza un recorrido por cada una de las fases que caracteriza la práctica del trabajo de historia de vida en el programa.

La primera corresponde a la fase de *Investigación y preparación previa*, consistente en la recopilación por parte de profesionales y de acogedores de la información relevante acerca del niño y de su familia.

Tras completar esta información, nos preparamos para recibir al niño o a la niña. Es la fase del *Recibimiento*. En esta fase se aborda el momento inicial de la llegada del menor al acogimiento residencial o familiar. Se habla de la bienvenida y las presentaciones y se trata la planificación inicial de las sesiones de trabajo de historia de vida.

La siguiente fase, *Forjando las relaciones*, es una continuación de los encuentros de la fase anterior y se basa en el fortalecimiento del conocimiento mutuo y la planificación de las sesiones.

La siguiente etapa en el recorrido que propone el programa es la fase que llamamos *Desde el presente al pasado* con el fin de trabajar la identidad y la historia pasada de los niños y niñas y ayudarles a comprender los cambios que se han producido en su vida.

La última fase, *Mirando hacia el futuro*, pretende ayudar a los niños y niñas a reducir la incertidumbre acerca de su futuro, proporcionándoles la información que necesitan sobre su plan de intervención. Especial énfasis cobra en esta fase el tratamiento de los sentimientos, deseos y temores sobre la medida de protección y, en general, en todo lo relativo a su trayectoria futura.

Esta guía es un instrumento fundamental del programa ya que facilita a los profesionales la adquisición de los conocimientos básicos del trabajo de historia de vida al tiempo que sirve para estructurar la intervención, proporcionando los recursos prácticos necesarios para la realización de actividades tanto con menores como con familias.

Libro de vida

El programa también se acompaña de un modelo de *libro de vida*. La realización conjunta por parte de menores y acogedores o educadores de las actividades propuestas en este libro a lo largo del acogimiento es el segundo pilar del programa.

Viaje a mi historia (Jiménez, Martínez, & Mata, 2010b) es un libro de vida diseñado para niños y niñas de edades comprendidas entre 5-6 y 12 años y que están en acogimiento familiar o residencial. Su principal objetivo es ayudar a niños y niñas a construir la historia de sus vidas registrando hechos y acontecimientos significativos acerca de sí mismos, acerca de sus familias de origen y acerca del lugar y las personas con las que viven; hechos y recuerdos de sus orígenes y de cómo eran en el pasado; de cómo son en el presente, de cuáles son sus gustos, temores y aspiraciones y acerca de los cambios que se están produciendo en sus vidas y que les afectan de manera directa. Con una frecuencia semanal, que puede variar según las circunstancias concretas, niños y niñas, con ayuda de sus acogedores y/o educadores, pueden ir plasmando en él sus observaciones personales y sus pensamientos, sus recuerdos personales y familiares, sus sentimientos y sus deseos acerca de las cosas que les pasan y el rumbo que tomará su vida mientras están en acogimiento. Por este motivo, este libro ha sido diseñado para ser usado de manera flexible, creativa y sensitiva, con un tamaño que permite escribir y dibujar, añadir nuevas hojas y actividades, pegar fotos a modo de álbum o recortes, ser utilizado como un diario, etc.

El libro de vida *Viaje a mi historia* permite abordar los temas fundamentales del trabajo de historia de vida al

tiempo que facilita muy notablemente la actividad a educadores y acogedores (ver tabla 1). El libro se acompaña de un *manual de uso* que permite a los acogedores o a los educadores planificar el trabajo y sacar el máximo partido a cada una de las actividades, adaptando secciones y actividades a las circunstancias de cada niño y a las que son propias del acogimiento familiar o residencial. El trabajo conjunto en torno a este libro es sin duda una de las actividades centrales del programa.

Tabla 1. Secciones y principales contenidos del libro de vida "Viaje a mi historia".

Así soy yo	<ul style="list-style-type: none"> - Datos personales (nombre y apellidos, fecha y lugar de nacimiento, nacionalidad,...). - Datos sobre mi salud (grupo sanguíneo, alergias, enfermedades,...). - Descripción física. - Hitos en el desarrollo (cuando empecé a andar, mis primeras palabras,...). - Mis gustos y preferencias (comidas, ropa, personajes, música, programas de televisión, juegos, animales preferidos...). - Ocio y tiempo libre.
Mi familia de origen	<ul style="list-style-type: none"> - Mi madre. - Mi padre. - Mis hermanos y hermanas. - Esta es mi familia. - Otros familiares. - La casa de mis padres.
Mi llegada al acogimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Bienvenida. - Los primeros momentos. - El mi habitación y el lugar en el que vivo. - Mis primeras actividades en el acogimiento. - Momentos en mi vida hasta el presente. - Motivos del acogimiento.
Mi nuevo hogar, mis amigos y mis amigas	<ul style="list-style-type: none"> - Localización. - Mis acogedores y mis educadores. - Mi relación con mi familia acogedora o mis educadores. - Las visitas de mis familiares. - Mis amigos/as en el acogimiento.
Mi colegio	<ul style="list-style-type: none"> - Mi colegio. - Mis compañeros/as de clase - Gustos y preferencias en relación con el colegio. - Actividades extraescolares. - Datos académicos.
Mis actividades en el acogimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Cumpleaños. - Excursiones y viajes. - Vacaciones. - Recuerdos y ocasiones especiales.
Mis pensamientos y sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> - La historia de Daniel. - Cosas que me hacen reír. - El semáforo de los sentimientos. - Personas que me hacen sentir bien. - Mis pensamientos y sentimientos.
Mi futuro	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista a mis cuidadores. - Expectativas de futuro en el acogimiento. - Dudas y temores. - Mis deseos para el futuro.

Caja de recuerdos

Además, el material del programa se completa con una caja decorada con los colores y motivos gráficos del programa que llamamos la caja de los recuerdos. El programa propone que esta caja se entregue a los menores en el momento de su llegada a los centros o a las familias acogedoras. En su interior, cada caja contiene un libro de vida para el niño/a, un ejemplar de la guía que se dirige a los acogedores y un obsequio para el menor. La caja se puede personalizar y en ella se pueden guardar los objetos y recuerdos que el niño o la niña vaya “atesorando” durante el acogimiento. Una vez que el menor finaliza su estancia en una familia acogedora o en un centro se lleva a su nuevo destino su caja conteniendo su libro de vida y todos aquellos recuerdos y objetos que desee y que hayan adquirido un significado especial para él o ella durante su acogimiento.

Implantación actual del programa

La puesta en marcha del programa se ha llevado a cabo en distintas fases desde su presentación oficial en marzo de 2011. La primera fase consistió en dar a conocer el programa y en formar a los profesionales que trabajan en el sistema de protección en Andalucía en centros de menores y con familias de acogida. Con ese fin, organizados por el *Observatorio de la Infancia en Andalucía* (OIA) y la *Dirección General Infancia y Familias* (DGIF), los autores del programa llevaron a cabo en 2011 dos cursos en Sevilla y uno en Granada de 20 horas presenciales de duración cada uno en los que participaron un total de 75 profesionales. Para ampliar el ámbito de formación, el equipo del programa diseñó un curso de formación en modalidad *on-line* de 30 horas lectivas que ha sido ofrecido a través de la plataforma de formación virtual del Observatorio de la Infancia en Andalucía en varias ediciones. Hasta el momento, a través de este recurso *on-line* se han formado más de 500 profesionales. La formación impartida en estos cursos combina el tratamiento de aspectos teóricos y prácticos del trabajo de historia de vida desde un enfoque activo y participativo. Naturalmente, ello implica la exposición de contenidos, la lectura comprensiva, el estudio de las propuestas y el material del programa, la realización de ejercicios y actividades individuales y en grupo, el análisis de casos a través de documentos y/o vídeo, la puesta en común de historias y experiencias relacionadas con el trabajo de historia de vida, etc..

Los contenidos principales de estos cursos fueron: (1) identidad, comunicación y tratamiento de orígenes en niños y niñas acogidos; (2) el trabajo de historia de vida: justificación, fundamentos, técnicas y recursos más habituales; (3) presentación del programa *Viaje a mi historia*: principales propuestas, fases y materiales; (4) habilidades básicas del trabajo de historia de vida; (5) reconociendo actitudes y reacciones en el niño/a y el tratamiento de la información

potencialmente sensible; y (6) condiciones, criterios y limitaciones de la práctica del trabajo de historia de vida.

El perfil profesional más frecuente de los participantes en estas actividades formativas es el de educador/a (41%), el de psicólogo/a (21%) y el de trabajador/a social (20%). Los centros protección de menores son los lugares de trabajo más frecuentes, seguidos de las entidades colaboradoras que trabajan en el ámbito del acogimiento familiar. Con menor presencia, algunos de los participantes desarrollan su labor en ayuntamientos y diputaciones o en los servicios técnicos de la Junta de Andalucía. Las actividades de formación han sido muy bien valoradas por los participantes y el material del programa está entre los documentos técnicos más descargados del portal del OIA.

La segunda fase tiene que ver con la implantación propiamente dicha del programa con niños y niñas. En esta segunda fase, habría que distinguir entre el acogimiento familiar y el acogimiento residencial. En el primer caso, corresponde a las *Instituciones Colaboradoras de Integración Familiar* (ICIF), que son las entidades que trabajan directamente con las familias de acogida, dar a conocer el programa y formar a las familias contando con los profesionales previamente formados en los cursos. En el caso del acogimiento residencial, son los profesionales de equipos de los centros, previamente formados, los que van poniendo en práctica el programa con los niños y niñas bajo la supervisión del equipo de coordinación de la DGIF. Dada la cantidad y la complejidad de recursos necesarios para la puesta en marcha del programa en las ocho provincias andaluzas, esta implantación se ha llevado a cabo de manera escalonada por provincias, primero en Andalucía Occidental y después en las provincias orientales de la Comunidad.

Para implantar el programa en el acogimiento residencial en Andalucía Occidental, la DGIF procedió a seleccionar los *Centros de Acogida Inmediata* (CAI) con menores acogidos con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años. Se comenzó en Cádiz con tres centros en noviembre de 2012, y seguidamente en Huelva y Sevilla también con tres centros respectivamente. En la actualidad se está llevando a cabo el programa con un total de 37 niños y niñas, número que se irá ampliando conforme se vayan produciendo nuevos ingresos de menores con edades dentro del margen establecido. Hasta el momento, la implantación del programa en Andalucía Oriental se ha iniciado solo en los centros de protección seleccionados de la provincia de Granada.

En lo que se refiere al acogimiento familiar, el programa se inició en Andalucía Occidental en octubre de 2012. También de manera progresiva, se empezó a trabajar primero con familias acogedoras de urgencia con menores entre 0-6 años, extendiéndose poco a poco a familias con menores en acogimiento permanente y, en algunos casos, en acogimiento simple, si bien en cada provincia la evolución ha sido diferente dependiendo de su situación y sus necesidades.

Actualmente, teniendo en cuenta solo los acogimientos familiares, en las cuatro provincias occidentales habría 110 familias y 125 menores realizando las actividades del programa.

El trabajo con estas familias se inicia en todos los casos con unas sesiones previas de formación en grupo a cargo de los profesionales de la entidad en donde se presenta el material del programa (con especial mención al libro de vida) y en las que se abordan los contenidos fundamentales del trabajo de historia de vida. La duración de estas actividades es de unas ocho horas, aunque la estructura y la frecuencia de las sesiones varía de unas entidades a otras. Seguidamente, cada familia comienza a trabajar con el cuaderno de presentación y el libro de vida, de acuerdo a las directrices del programa y adaptando las actividades a cada niño o niña en función de su edad, todo ello bajo la supervisión, el seguimiento y el apoyo de los equipos técnicos de las entidades. En algunos casos, también se han programado sesiones grupales para compartir experiencias y resolver dudas, así como para supervisar el trabajo realizado. Con niños más pequeños (0-3 años), lo más frecuente es que las familias empiecen por elaborar un álbum con fotos y dibujos en el que cuentan las experiencias y vivencias del menor acogido y que contiene información básica sobre sus padres y su situación de acogimiento. Aunque la mayoría de las familias considera que el libro de vida del programa es útil y atractivo, algunas consideran que necesita ciertas adaptaciones y, en algunos casos, que recuerda demasiado a las tareas escolares. Así, algunas familias que prefieren hacer un libro personalizado siguiendo el guión de actividades propuesto en el modelo del programa e incluyendo o adaptando actividades y contenidos. El seguimiento de estas familias ha revelado que la realización de las actividades requiere unas condiciones tanto por parte de las acogedores como por parte de los menores que a veces no se dan (tiempo suficiente, tranquilidad y situación adecuada, concentración, expresión escrita,...), lo que, en algunos casos, puede dificultar la frecuencia y la continuidad del trabajo.

En la actualidad se está llevando a cabo una investigación con familias de acogida en las provincias de Sevilla y Cádiz cuya finalidad es hacer un seguimiento del programa y conocer cómo afrontan los acogedores y acogedoras las actividades propuestas. Aunque no ha finalizado la recogida de información de este seguimiento y, por lo tanto, es prematuro extraer conclusiones podemos decir que el programa ha contribuido muy positivamente a generalizar y a normalizar la comunicación entre menores y sus acogedores en torno a su historia de vida. También parece desprenderse de las entrevistas realizadas hasta el momento que las familias necesitan un mayor acceso a la documentación relevante y un mayor conocimiento de los acontecimientos significativos de la biografía del menor, al tiempo que el material del programa podría necesitar ciertos ajustes. Por último, a pesar de la formación recibida y de la motivación y el cariño

que ponen las familias en la realización de las actividades, parece que siguen teniendo dificultades para tratar algunos temas, no están familiarizadas con el uso de determinadas técnicas y, en algunos casos, se les olvida que deben favorecer la implicación y la participación directa de los niños en las actividades, dándoles el lugar que verdaderamente les corresponde en el trabajo de historia de vida.

Referencias

- Amorós, P., & Palacios, J. (2004). *Acogimiento familiar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Álvarez-Baz, E. (2009). Separación y acoplamiento a una nueva familia. Acompañando a niños y niñas. En A. Bravo, & J.F. Del Valle (Eds.), *Intervención socioeducativa en acogimiento residencial* (pp. 133-156). Santander: Gobierno de Cantabria
- Balsells, M.A., Fuentes-Peláez, N., Mateo, M., Mateos, A., & Violant, V. (2010). Innovación socioeducativa para el apoyo de adolescentes en situación de acogimiento familiar. *Educa*, 45, 133-148.
- Baynes, P. (2008). Untold stories. A discussion of life story work. *Adoption & Fostering*, 32 (2), 43-49.
- Berástegui, A., & Gómez, B. (2007). *Esta es tu historia: identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Berástegui, A. (2008). *Esta es nuestra historia: el libro de tu adopción*. Madrid: Editorial SM.
- Berástegui, A. (2012). El conocimiento de los orígenes en la adopción: entre la búsqueda y la construcción de la identidad. En J. Ledesma, A. Berástegui, & E. Vila, *Mediación familiar en la búsqueda de orígenes* (pp. 29-52). Madrid: Grupo 5.
- Brodzinsky, D.M. (2006). Family structural openness and communication openness as predictors in the adjustment of adopted children. *Adoption Quarterly*, 9, 1-18.
- Clark, A., & Statham, J. (2005). Listening to young children. Experts in their own lives. *Adoption & Fostering*, 29 (1), 45-56.
- Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades (2003). *Así soy yo*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Cook-Cottone, C., & Beck, M. (2007). A model for Life-Story Work: Facilitating the Construction of Personal Narrative for Foster Children. *Child and Adolescent Mental Health*, 4, 193-195
- Edelstein, S.B., Burge, D., & Waterman, J. (2001). Helping foster parents cope with separation, loss, and grief. *Child Welfare*, 80 (1), 5-25.
- Fahlberg, V. (1994). *A child's journey through placement*. Londres: BAAF.
- Fernández, J., & Fuentes, J. (2000). *El acogimiento residencial en la protección a la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Gil, M.D., & Molero, R. (2010). Acogimiento en familia extensa y educadora: un análisis comparativo. *Inter-*

- national Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, (2), 179-188.
- Gómez, F.J. (2006). Los niños necesitan saber. Reflexiones en torno a la problemática y la importancia de comunicar o clarificar a los niños que se encuentran acogidos por su familia extensa su situación y/o su historia personal y familiar. *Informació Psicològica*, 88, 45-54.
- Gordillo, S. & Gómez, M.J. (Coords.) (2013). *Érase una vez.. la historia de..* Consejería de Salud y Política Social. Junta de Extremadura.
- Jiménez, J.M., & Palacios, J. (2008). *El acogimiento familiar en Andalucía: Procesos familiares, perfiles personales*. Granada: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Junta de Andalucía.
- Jiménez, J.M., Martínez, R., & Mata, E. (2010a). *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento familiar y residencial*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Junta de Andalucía.
- Jiménez, J.M., Martínez, R., & Mata, E. (2010b). *Viaje a mi historia. Libro de vida*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Junta de Andalucía.
- Jiménez, J.M., Palacios, J., León, E., & Muñoz, A. (2012). Comunicación sobre el acogimiento en familias acogedoras: investigación e intervención. En *Resúmenes del XI Congreso Internacional de Infancia Maltratada* (pp. 221-225). Oviedo (España).
- Jiménez, J.M., Martínez, R., Muñoz, A., & León, E. (2013). Comunicación sobre el acogimiento y funcionamiento familiar en familias extensas acogedoras. *Cultura y Educación*, 25 (2), 229-240.
- Juffer, F., & Van IJzendoorn, M.H. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees. *Journal of the American Medical Association*, 293 (20), 2501-2515.
- Montserrat, C. (2008). *Niños, niñas y adolescentes acogidos por sus familiares: ¿qué sabemos, qué conocemos?* Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Rodríguez de Castro, J.M. (2008). Diálogos sobre identidad adoptiva. Las redes de conversaciones entre profesionales y familias. *I Jornadas Postadopción de Andalucía*. Sevilla (España).
- Rose, R. (2005). *Child's own story: life story work with traumatized children*. Londres: Jessica Kingsley Publishers
- Rosso, D. (2008). Experiencias de trabajo en el apoyo a la búsqueda de los orígenes. En A. Berástegui, & B. Gómez-Bengoechea (Coords.), *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas* (pp. 137-149). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Ryan, T., & Walker, R. (1985). *Making life story books*. Londres: BAAF.
- Ryan, T., & Walker, R. (1993). *Lifestorywork*. Londres: BAAF.
- Ryan, T., & Walker, R. (2007). *Life story work. A practical guide to helping children understand their past*. Londres: BAAF.
- San Román, B. (2013). De los "hijos del corazón" a los "niños abandonados": construcción de "los orígenes" en la adopción en España. *Papeles del Psicólogo*, 34 (1), 2-10.
- Shotton, G. (2010). Telling different stories. The experience of foster/adoptive carers in carrying out collaborative memory work with children. *Adoption & Fostering*, 34 (4), 61-68.
- Shotton, G. (2013). 'Remember when...': Exploring the experiences of looked after children and their carers in engaging in collaborative reminiscence. *Adoption & Fostering*, 37 (4), 352-367.
- Triseliotis, J. (1993). *El trabajo en grupo en la adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales
- Triseliotis, J., Sellick, C., & Short, R. (1995). *Foster care. Theory and practice*. Londres: Batsford.
- Unrau, Y.A., Seita, J.R., & Putney, K.S. (2008). Former foster youth remember multiple placement moves: A journey of loss and hope. *Children and Youth Services Review*, 30, 1256-1266.

